

Pat Metheny: Un músico de nuestro tiempo

Quique Rivero

“La música es en sí una categoría del sonido, pero todo lo que entra por el oído no es música. La música es la música y eso es todo.”

Duke Ellington

Pat Metheny nació el 12 de agosto de 1954 en Lee's Summit-Missouri, un pequeño y pacífico pueblo fundado por su abuelo, cercano a Kansas City en el centro mismo de los EEUU. Su infancia, él mismo declara, fue muy feliz, rodeada de mañanitas campestres. Llanuras, granjas, plantaciones de trigo y de maíz fueron los elementos naturales que ejercerían un fuerte influjo en la casi totalidad de su extensa obra musical. En su familia su padre y su hermano Mike tocaban la trompeta y no contó con apoyo cuando, el aún niño Metheny, decidió autodidácticamente iniciarse en la aventura del estudio de la guitarra: “A mi familia lo que le gustaba eran las marchas, **John Sousa** y cosas así. En el Medio-Oeste no había demasiada actividad cultural cuando yo empecé a meterme en la música, y la guitarra era el único instrumento que no querían que tocara. Así que, como yo era un chico rebelde de 14 años, fue la guitarra lo que elegí por encima de todo.” Tuvo que dejar la trompeta, instrumento que tocaba en el liceo desde los 8 años, cuando hubo que colocarle un aparato dental a la edad de 13 años. Luego siempre admitió tener un especial gusto por los instrumentos de viento.

Años más tarde, la deuda contraída con los gustos musicales de su familia se verá compensada con el tema **Forward March** que abre el Lp “**First Circle**” de 1984 y un claro homenaje a los efervescentes años de la cuna del Jazz: New Orleans.

Al principio este *rebelde con causa* tocaba rock como casi la mayoría de los chicos de su edad, aunque reconoce que profesionalmente no tocó nada parecido a este género hasta pasados los 20 años. Pero sí admite que la

elección de la guitarra está marcada por ese milagro de la música popular que ha sido el cuarteto de Liverpool, indiscutidos amos y señores de la escena musical de esos años: “Para mí no hay nada que pueda compararseles excepto Bach. Los **Beatles** han sido los únicos”. Y remata todo orgulloso de haber visto 15 veces seguidas “Qué noche la de aquel día”.

Poco después comenzó a interesarse por la música de **Miles Davis**, **John Coltrane**, **Ornette Coleman**, **Cannibal Adderley** y **Sonny Rollins**. Todavía no había un guitarrista entre sus recientes gustos musicales, aunque poco tardarían en aparecer **Jim Hall**, **Kenny Burrell** y **Wes Montgomery**: “En esa época practicaba entre 8 y 12 horas diarias. Muchas veces apenas dormía, pero me alegro mucho de haberlo hecho porque nunca tuve un profesor, y probablemente yo fui el mejor maestro que podría haber tenido.” Aunque, para nadie es extraño la profunda marca dejada por estos grandes maestros de la seis cuerdas en el mimado joven guitarrista. “Yo amo a **Wes Montgomery** y a **Jim Hall**... pero obviamente lo que yo hago está muy lejos de lo que Wes estaba haciendo. Es mucho más, odio decirlo, *blanco*. Wes era más *blues*.”

Es en ese entonces, que gana una beca para una clínica de Jazz en New York, donde conoce a su primer gran consejero e inspirador, el guitarrista húngaro **Attila Cornelius Zollier**, quien le recomienda que se instale en esa ciudad, para estar más cerca de la escena jazzística.

Finalizado el curso en la **National Stag Band Camp**, promovido por la revista **Down Beat**, regresa a Kansas continuando sus estu-

dios sin pausa y con dedicada y absoluta entrega a su instrumento.

A los 16 años, ya había dejado sus estudios secundarios y comienza a trabajar en pequeños clubes con fantásticos viejos músicos de Jazz poco conocidos, pero fogueados en mil batallas sobre los escenarios, y de quienes el siempre agradecido **Metheny** guarda un especial recuerdo. Durante esa época se apasiona fanáticamente por **Clifford Brown** de quien rescata y reivindica su fraseo. De entonces data la anécdota del inseparable cepillo de dientes que sujeta la correa al cuerpo de su también inseparable guitarra **Gibson** de caja amarilla: “Cuando tenía 16 años la correa se rompió y hubo que buscar soluciones de urgencia. Apareció el cepillo, y después pensé que había tocado mejor que nunca. Está ahí desde entonces y cada día suena mejor.”

Poco después conoce al vibrafonista **Gary Burton** quien lo ve actuando en un festival de Jazz de Wichita-Kansas: “Yo era un gran fanático suyo, tenía literalmente todos sus discos incluso aquéllos que estaban agotados o fuera de catálogo. Al escucharme tocar, y al conocerme luego, vio que estaba muy familiarizado con su música —mantengámonos en contacto— me dijo. O.K., dije yo, vives en Boston así que me voy a mudar para que realmente nos podamos mantener en contacto. Al poco de estar allí, Gary me pidió que me uniera a su grupo.” Fue también **Gary Burton** quien le consiguió un puesto como profesor en la famosa **Berklee School of Music** con tan sólo 21 años. Anteriormente, además, había estado en la Universidad de Miami, primero como alumno y luego impartiendo clases.

La sofisticación armónica y una fuerte carga de country y western son dos de las premisas más importantes para conseguir una perfecta amalgama entre **Pat Metheny** y **Gary Burton**, que dan como resultado tres importantísimos discos. Trabajos que pasan a

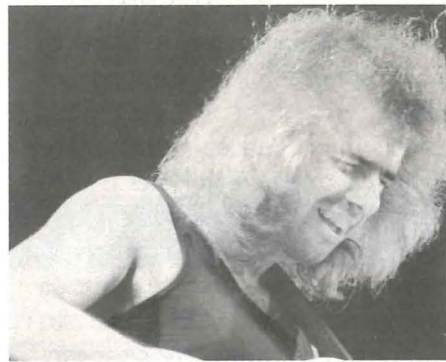


Foto: Ricardo Murad

engrosar por derecho propio la lista de los buenos discos de los dos artistas. Figuran en ellos las primeras piezas firmadas por **Metheny**.

Estando en la Berklee se une a **Jaco Pastorius** y al baterista **Bob Moses** creando su primer grupo, con quienes trabaja durante aproximadamente un año y medio. Con esa formación aparece su primera grabación como líder para el sello ECM. Comenzaba aquí una imparable carrera llena de aciertos hacia la galería de los grandes.

En 1975 se reencuentra con un antiguo conocido de la adolescencia, quien sería rápidamente su inseparable amigo del alma; el pianista y mago de los teclados **Lyle Mays**. El encuentro tiene lugar en el festival de Jazz de Wichita cuando **Mays** acompañaba en gira al **Thundering Herd**, de **Woody Herman**. Cuando **Mays** se traslada a Boston en 1977 los dos formarán su alianza musical: el **Pat Metheny Group**.

Los primeros discos del **Pat Metheny Group** fueron todo un viento fresco en la cargada atmósfera del jazz eléctrico de entonces. Públicos diferentes se agrupaban en torno a la música de este alquimista de sonidos, de eterna sonrisa e inseparable camiseta a rayas, de las cuales dice ser adicto desde los 3 años: "tengo fotos con mi madre que lo pueden demostrar".

Joachim E. Berendt en su edición ampliada de "El Jazz, su origen y desarrollo" dice: "El proceso de desgaste de la música jazz-rock, y de fusión es, en cierta manera algo aterrador. Nunca en la historia del Jazz había ocurrido nada semejante. En realidad, sólo dos grupos de un nivel artístico respetable se dieron a conocer en la segunda mitad de los 70: **La Jeff Lorber Fusion** y el **Pat Metheny Group**. Con su integración embellecida, perfecta y un tanto pulida, el último es casi un Modern Jazz Quartet de la música de fusión".

Con respecto a las etiquetas y rótulos musicales Metheny es muy categórico y rotundo, "Odio la palabra fusión. No significa nada. No fue inventada por músicos y ningún músico la usa... No me considero un músico de fusión. Me gusta rodearme de instrumentos eléctricos y calificaría el trabajo de mi grupo regular como jazz-rock, sin más, bastante cercano en su espíritu al de los grupos de los años 50 y 60".

Su discurso musical pronto quedó sellado y no todo fue bonanza en su meteórica carrera. Por un lado, acumulaba todos los

premios habidos y por haber. Por otro, algunos *especialísimos críticos de Jazz* opinaban que su música era melosa, popera, extremadamente brasileña, comercial y un sinfín de piropos más. Habría que recordar al inteligente Quijote cuando le decía a su compañero de viajes "si ladran Sancho es señal que cabalgamos", o lo que decía Giuseppe Verdi "hay algo en la música que es más que melodía y mucho más que armonía: música".

"Amo la música y cuando me ofrecen cosas que me interesan me meto en ellas, aunque sin planes fijos. Toco lo que se mueve dentro de mi cabeza y siempre intento mantener mi sonido, mi línea y me presto a cualquier situación. No tengo proyectos para mañana pero puede suceder cualquier cosa."

Este criterio, nada prejuicioso e inteligente, le ha llevado a grabar y actuar con artistas que poco o nada tienen que ver con su música. Sus colaboraciones son numerosas y variopintas, pero, sobre todo es un auténtico músico de Jazz: "Empecé a tocar Bebop a los 14 años y conozco la tradición del jazz... La región de Kansas-City es famosa por su tradición, por su técnica y su swing y por su forma de componer la melodía. Mis raíces son profundas. Tradición, Jazz? Desde luego. Pero también mando todo a la porra y me dedico a tocar lo que siento como me da la gana".

De todas las aventuras musicales hay una en particular que más huella le ha dejado, el estelar e inagotable mundo sonoro de la música popular del Brasil. La sofisticación armónica combinada con la envolvente melodía conquistaron a **Metheny** desde que éste, a principios de los 70, comprara un disco de **Milton** en un viaje por el país latinoamericano: "Mi músico favorito de verdad es **Milton Nascimento**; él y **Miles Davis** están en la cumbre. Me considero feliz de vivir la misma época que ellos. Nascimento es mi ídolo y he tenido la suerte de que sea mi amigo... Siempre que le he puesto a alguien un disco suyo todos han dicho que es un músico extraordinario." Y no sólo son alabanzas para este duende de Minas Gerais, también para el guitarrista **Toninho Horta**: "Toca con tanta expresión y con tan cálido sentido del tiempo... A menudo lo he descrito a otros músicos como el **Herbie Hancock** de los guitarristas de bossa-nova... Un músico increíble, de los pocos guitarristas que comprenden la armonía en sus aspectos más íntimos...". Y, "Nana Vasconcelos es el mejor percusionista. Una vez tocó con nosotros, y luego una

segunda, y una tercera... Pero trabaja mucho, porque todo el mundo quiere tocar con él. Además sólo le sacan partido a una cuarta parte de sus posibilidades".

Indudablemente **Pat Metheny** ama Brasil y su música. Cuando no está de gira o grabando pasa largas temporadas en el tropical país del Sur. "Allí somos muy famosos. Hemos tenido músicos brasileños en el grupo desde el 81, incluyendo a **Marçal** ahora. Un concierto allí es como una fiesta. Si quieres silencio, te puedes ir olvidando... El único otro sitio natural para el Jazz es Brasil, y no creo que sea una coincidencia que éstas sean dos de las sociedades multiraciales más grandes del mundo occidental. Lo que compone el Jazz es la mezcla de las culturas."

La música al igual que las otras artes tiene una importante labor ante los hombres, reflejar el momento histórico en que vivimos. Esto, por supuesto, se puede conseguir de varias maneras, con más o menos valor artístico, pero desde luego nunca al margen de los movimientos constantes e imparable de los sucesos cotidianos. **Metheny**, el virtuoso de todas las guitarras –aún sin pretendidamente querer demostrarlo–, el prolífico compositor, el asiduo e incansable de todos los escenarios del mundo, con una maratónica carrera discográfica, y reconocedor de las grandes figuras de la música y de los nuevos artistas, es indiscutiblemente un digno músico de nuestro tiempo.

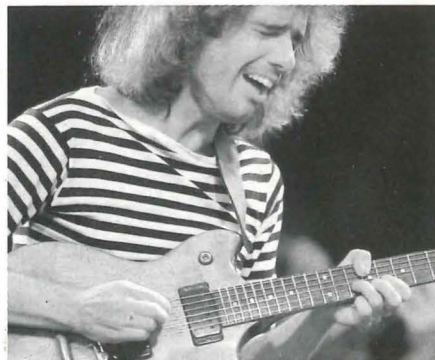


Foto: Ricardo Murad